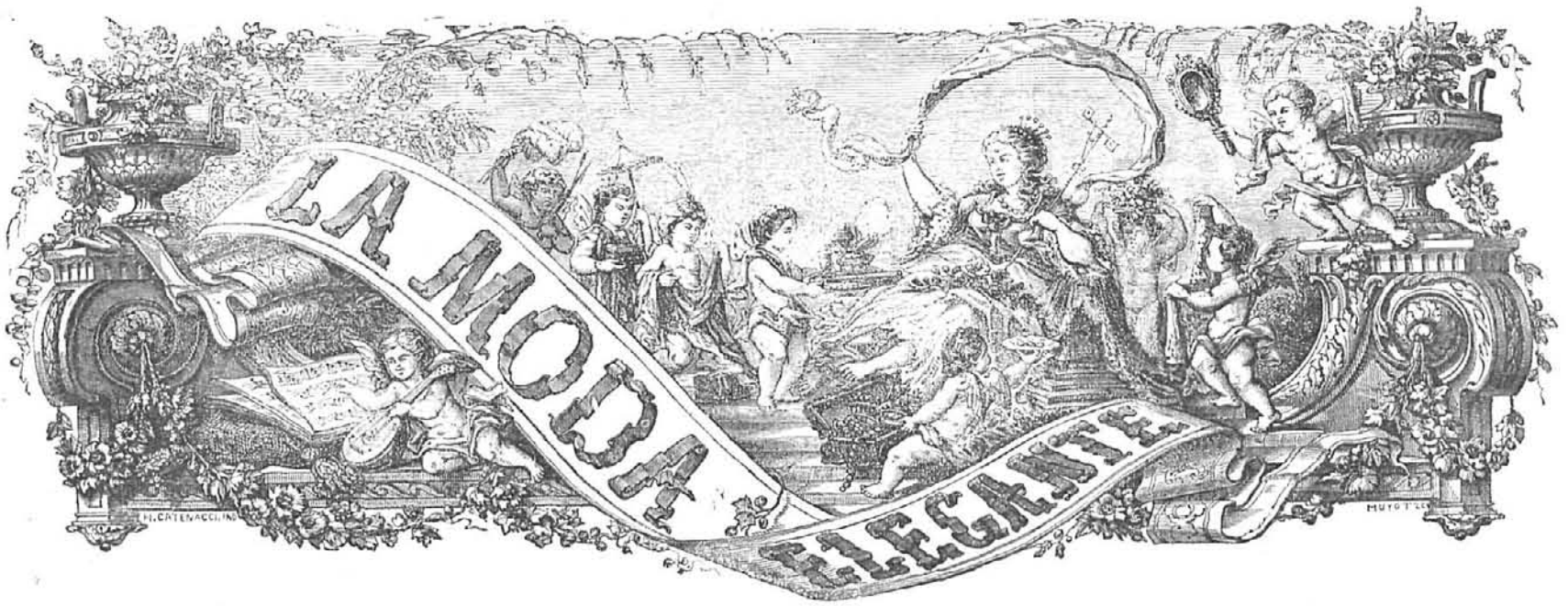


AÑO XXIII.

PERIÓDICO DE LAS FAMILIAS,

NUM. 9.

QUE TIENE LA ALTA HONRA DE CONTAR COMO PRIMERA SUSCRITORA
A S. M. LA REINA (Q. D. G.)

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TODA CLASE DE TRABAJOS DE AGUJA, INCLUSOS LOS DE TAPICERIA EN COLORES, CROCHETS, CANEVAS ETC

Se publica un numero todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En España, Canarias y Portugal.
EDICION ECONÓMICA.
Un año 95 reales.—Seis meses 50 reales.—Tres meses 30 reales.
Precio de la edicion de lujo.
Un año 140 rs.—Seis meses 80 rs.—Tres meses 45 rs.
No se venden números sueltos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En las Américas Españolas
EDICION ECONOMICA.
Por un año 8 pesos fuertes.—Seis meses 5 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 12 ps. fs.—Seis meses 7 ps. fs.
EDITOR: **D. Abelardo de Cárlos.**

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.
En los demás estados de América.
EDICION ECONÓMICA.
Por un año 10 pesos fuertes.—Seis meses 6 pesos fuertes.
Precio de la edicion de lujo.
Por un año 15 ps. fs.—Por seis meses 8 ps. fs.
No se venden números sueltos.

Sumario.—Tocado catalan.—Zapatilla á punto aterciopelado.—Abeja.—Saco de viaje de tapicería.—Explicacion del grabado de modas.—Peinado de suarés.—Peinado con redecilla.—Peinado Josefina.—Peinado criollo.—Peinado á la reina.—Peinado para señorita.—La conversacion.—La felicidad de la riqueza.—Remitido.—A un jilguero.—La bella Carolina.—Revista de Cádiz.—Figurin iluminado.—Charada.

Tocado catalan.

Convendrá sobre todo para equipo de comida ó teatro. El vestido se compone de un trage de raso gris plata; el corpiño, medio escotado cuadradamente, va guarnecido por un bullon de tul rodeado por un encage negro, y orlado por una ancha blonda blanca; mangas interiores.

El tocado se hace de tul de ilusion blanco; se compone de dos tiras anchas y largas, unidas á un cuadro adornado de encages y flores; este cuadro es de tul negro fuerte, puesto doble y cubierto de tul de ilusion blanco; tiene 11 centímetros en todos sentidos; el tul de ilusion que lo cubre se corta doble en ancho y en largo, despues se dispone en cinco bullones; despues de haber formado estos, se los fija sobre el cuadro de tul fuerte, el cual se rodea con alambre forrado de terciopelo negro, y luego con un encage negro de 3 centímetros de ancho, debajo del cual se coloca una blonda blanca de seis centímetros de ancho; estos encages se fruncen un poco; cada tira tiene 73 centímetros de largo y 37 de ancho, sin contar la guarnicion, compuesta de un encage negro y de una blonda blanca puestas sin fruncir; la costura que une estos encages á las tiras se cubre con una cinta estrecha de terciopelo negro. El borde superior de las dichas tiras se frunce, y estas se cosen á uno y otro de los lados correspondientes del cuadro, una de cuyas esquinas se adorna por encima y por debajo con margaritas y rosas; las tiras se sujetan en el pecho por medio de un ramillete compuesto de las expresadas flores.

TOCADO CATALAN.

Zapatilla á punto aterciopelado.

MATERIALES. — Para el par: 20 gramos de lana céfiro color cereza; 4 gramos de la misma lana negra.

El punto aterciopelado se hace con un crochet de una forma particular y cuyo dibujo publicamos, puede hacerse este crochet de acero, de madera dura ó de hueso, segun se quiera; es enteramente plano y no tiene mas grueso que el lomo de un cuchillo.

Este punto se hace, no de ida y vuelta, sino solo de un lado, es decir que se corta la hebra al fin de cada vuelta para reanudarla al principio de la labor. Se hace una cadeneta comun sobre la cual se vuelve haciendo en cada punto un lunar de relieve del modo siguiente; * se rodea el crochet con la hebra de lana cuatro veces seguidas, con el índice de la mano derecha se empuja hácia atrás esta hebra enrollada, hasta la distancia de centímetro y medio poco mas ó menos; se la conserva apretada sobre el crochet, se pica éste en el punto de la cadeneta, se saca el crochet á través de este punto,—de la hebra enrollada al rededor de aquel, y del punto que se halla sobre el crochet, todo á la vez. Se vuelve á empezar desde *.

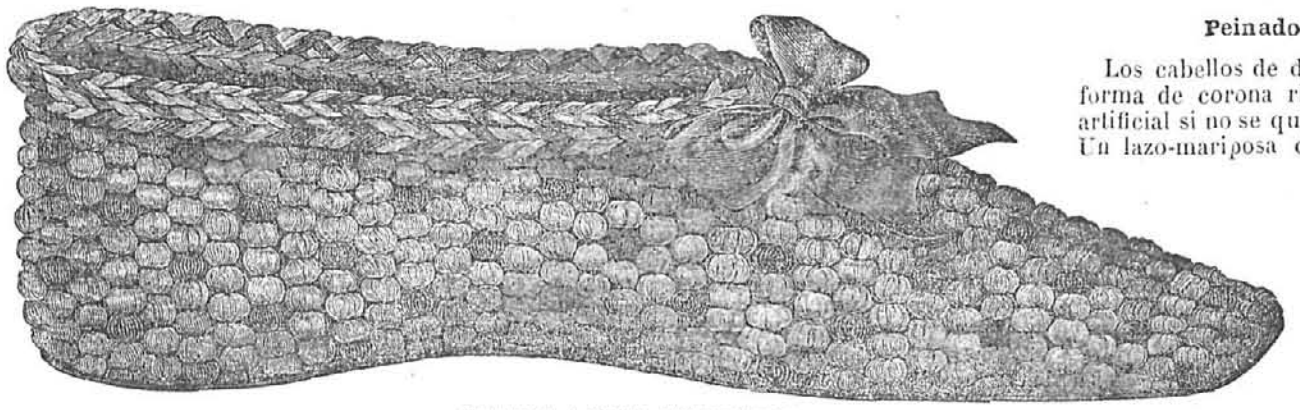
En cada vuelta siguiente se hace el lunar entre dos lunares de la anterior, picando el crochet debajo de los dos lados superiores del punto-cadeneta. Se principia cada vuelta haciendo 3 puntos en el aire, y se termina con otros 3, de los cuales el último se liga con el punto en el cual se ha hecho el último lunar.

ZAPATILLA.—Se la comienza por la punta; se hace una cadeneta de 12 puntos, despues 3 en el aire; se vuelve en seguida sobre la cadeneta, haciendo en ella 11 lunares; el 4.° y el 8.° se ejecutan con la lana negra; los demás con la color de cereza.

La 2.ª vuelta se compone de 12 lunares cereza; la 3.ª del mismo número de lunares, pero el 2.°, el 6.° y el 10.° de esta vuelta son negros. — Se continúa, haciendo alternativamente una vuelta con lunares negros y otra sin ellos, cuidando de que vayan encontrados. El crecido se verifica siempre en el borde exterior, ya en un lado y ya en el opuesto. Hasta la 9.ª vuelta el número de lunares aumenta en uno en cada una de ellas; en esta 9.ª vuelta hay 17. Las 10 y 11 cuentan cada una 18 lunares,—la 12 y la 13, cada una 19 lunares, y así sucesivamente; la 20 y la 21 tienen 23, y está terminada la pala. Se continúa la labor, pero en dos partes para el ruedo de la zapatilla; cada lado se compone de 18 ó 19 vueltas, contando cada una 11 lunares: los extremos de los lados del ruedo se cosen uno á otro por el revés; luego se rodea el borde superior y el inferior con una vuelta de puntos sencillos, y se orla la zapatilla con una guarnicion hecha por separado, para la cual se hace con lana cereza una cadeneta de suficiente largo y muy floja; se reune el último punto de ella con el primero, y se trabaja del modo siguiente: * con la lana cereza se hace en el primer punto uno sencillo,—luego uno en el aire con la lana negra,—en el punto siguiente uno sencillo con la lana negra,—uno en el aire con la

© Biblioteca Nacional de España

lana cereza.—Vuélvase á comenzar desde *. Al cambiar las lanas se las deja por el revés de la labor. En el otro lado de la cadeneta se hace una vuelta semejante á esta, luego se cose la guarnicion al borde superior de la zapatilla; se adorna esta con un lazo de cinta negra, y se le pone una doble soleta de franela.



ZAPATILLA A PUNTO ATERCIOPELADO.

Saco de viaje.

Puede ejecutarse este dibujo á punto de doble-cruz ó bien al de cruz sencilla; el grueso del canevas variará segun el uso á que se destine aquel, y segun el punto que se haya elegido; se sabe que para la doble-cruz se emplea canevas bastante fino.

Abeja.

MATERIALES.—Canutillo de oro; cordoncillo fino de oro; seda amarilla de oro; alambre muy fino; un poco de lana gris.

Sabido es que los insectos están de moda; ellos figuran en los peinados, en los lazos de cinta, en las rosetas de encage; y vamos á enseñar el modo de ejecutar una abeja que podrá servir para distintos usos.

Se forma primeramente el cuerpo de la abeja (véase el dibujo) con lana gris que se rodea con seda amarilla, asegurándola con algunos puntos pasados al través del cuerpo del insecto; se toma en seguida el canutillo de oro; se le recorta en pedazos de diferentes largos, y se los cose segun la direccion indicada en el dibujo que representa la abeja concluida, siendo mas largos en el medio que en los extremos. Se marca el talle de la abeja y la cabeza; apretando la lana fuertemente en estos sitios con la seda amarilla. Para cada ala se ensarta el canutillo en un alambre muy fino, que tenga 7 centímetros de largo; se le dobla dándole la forma que indica el dibujo, y se rellena el hueco con una red formada de hilillo de oro.

En la punta superior se forma un cabo de hilillo de oro, cuyos dos extremos figuran las antenas; se cosen dos cuentas de acero azul que representan los ojos, y se forman las listas transversales cosiendo sobre el cuerpo felpilla fina de color castaño; un cado de canutillo de oro ensartado en alambre compone dos patas; los tres pedazos que forman las seis patas se cosen debajo del cuerpo de la abeja.

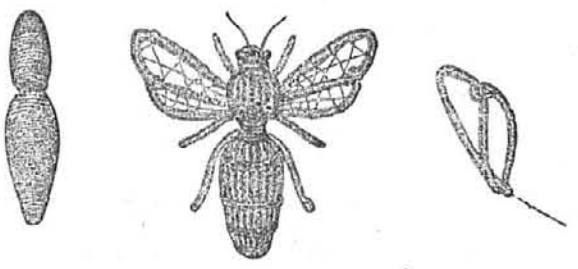
Peinados para suarés, etc.

Antes de describir la coleccion de peinados contenida en el presente número, queremos dar á conocer á nuestras lectoras una nueva invencion de Mr. Croisat; la llama *mechon serpentino*. Tiene este 75 centímetros de largo; está ondulado sólidamente y montado en un peinecillo imperceptible, oculto por un copo de cabellos.

Peinado de suaré.

El cabello está dividido en dos porciones, reservando junto á la nuca un mechon que se trenza muy apretado y que se tuerce sobre sí mismo, de modo que forme un coginete sólido, sobre el cual se sujeta el peinado; el resto del cabello se trenza junto á cada oreja; el de delante se divide en dos mechones á cada lado de la frente; los dos primeros de estos mechones se levantan y se enlazan de modo que formen una diadema alta, en el medio de la cual se ponen dos margaritas con las caras de sus flores opuestas, de modo que la una mire hácia adelante y la otra hácia atrás; el extremo de los dos mechones, retorcidos sobre sí mismos, se dirige hácia atrás, y en cada hueco se coloca una margarita. Los dos mechones inferiores se echan atrás, pasando por cima de la oreja, y el extremo de todos los cabellos se fija sobre el coginete; las dos trenzas de detrás se disponen en forma de corona, como lo indica nuestro dibujo, y se adornan con tres margaritas.

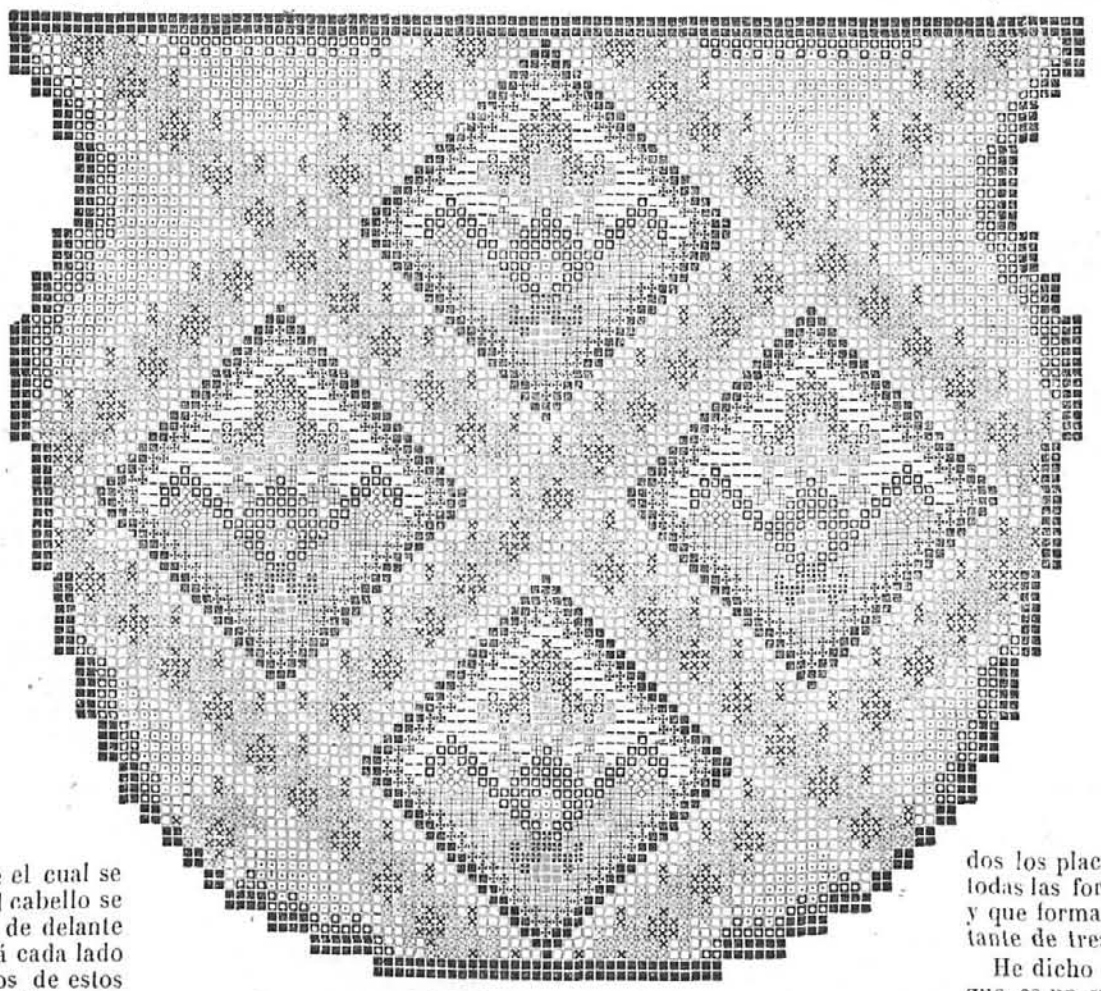
CROCHET PARA EL PUNTO ATERCIOPELADO.



CUERPO. ABEJA. ALA.

Peinado con redecilla.

El cabello se sostiene por un crepé, y están contenidos en una redecilla invisible adornada con cuentas que cubre casi toda la cabeza; el cabello de delante se levanta y se enrollan sobre crepés especiales.



SACO DE VIAJE DE TAPICERIA.

Explicacion de los signos: ■Negro. ×Castaño-rojo oscuro. ⊠Castaño, color sépia. ⧈Punzó de punto medio. ▨Punzó claro. ⌗Rosa oscuro. ▤Rosa claro. ◘ Verde oscuro. ▥Verde claro. ▧Violeta oscuro. ▩Violeta claro. ✱Azul aciano. ⊞Gris. ¯Blanco. □Maiz de seda ó lana.

Peinado Josefina.

Los cabellos de delante se disponen en forma de corona rizada, que puede ser artificial si no se quiere cortar el cabello. Un lazo-mariposa de cabellos se coloca encima de la frente; el cabello, peinado hácia atrás, se enrolla sobre un crepé sujeto por una cinta elástica; —una redecilla invisible, adornada con perlas contiene la castaña, que se fija por medio de un peinecillo. — Este peinado es sumamente sencillo y gracioso.

Peinado á la reina.

Se puede ejecutar este peinado con los cabellos menos abundantes. Se peinan estos á la china, se los ata en la nuca, y se hace con ellos una simple trenza; delante se colocan dos *mechones serpentinos*, de modo que los dos peinecillos que los sostienen estén muy próximos y fijados á una distancia de un centímetro y medio poco mas ó menos de la frente. Se toma uno de los mechones, se le enrolla ligeramente sobre sí mismo, se le lleva hácia las sienes hasta la castaña, fijándolo en diferentes puntos por medio de alfileres muy finos. Despues de haber dispuesto de este modo los dos mechones, se pone detrás una castaña montada en un peinecillo que se inclina hácia la derecha, y se completa esta castaña levantando por la derecha la trenza de cabellos naturales, colocándola como lo indica el dibujo. Se termina poniendo encima de la frente una diadema de flores, y una rama sobre la castaña.

Peinado criollo.

Si no se tiene un cabello muy abundante, será menester emplear crepés cubiertos de cabellos, á fin de que la trenza por la cual el bandó termina no sea demasiado mezquina. Se peina el cabello desde las sienes hácia lo alto de la cabeza y se coloca el peinecillo que sostiene el crepé á poca distancia de la carrera ó raya; se cubre el crepé con el cabello natural, el cual se enrolla hácia la oreja, se trenza; la ancha castaña oculta el extremo de estas trenzas, que van rodeadas por el cabello natural que se ha trazado despues de haberlo atado.

Peinado de señorita jóven.

A 3 ó 4 centímetros encima de la frente se pone un peinecillo, sobre el cual se sujeta con un alfiler una trenza anudada en su medio, y cuyos dos extremos van á buscar el cabello de detrás, una parte del cual se ha anudado ó trenzado sobre la nuca. Sobre la trenza-diadema se peinan hácia atrás en dos bandós por cada lado, los cabellos de delante que no están ondulados sino lisos; los cabellos de detrás divididos en dos porciones iguales por una carrera que atraviesa la cabeza desde la frente hasta la nuca, se trenzan detrás de la oreja, y se disponen como lo indica el dibujo.

LA CONVERSACION.

Hay un placer superior á todos los placeres, que se halla al alcance de todas las fortunas, propio de todas edades, y que forma en Madrid la ocupacion constante de trescientas mil personas.

He dicho que es un placer, y debo añadir que es un vicio y que es al mismo tiempo una necesidad.

Por severo que sea un hombre consigo mismo, por grande que sea el dominio que ejerza sobre sus inclinaciones, sacrifica á menudo sus deberes, sus intereses y hasta sus mas tiernos afectos, á ese

© Biblioteca Nacional de España

placer, á ese vicio y á esa necesidad que continuamente nos incita.

En medio de una calle, al volver de una esquina, en paseo, en los cafés, en las oficinas, en los talleres, en las casas particulares, con enfermos, con sanos, con niños y con viejos, lo mismo con las mujeres que con los hombres, en todas partes nos sale al encuentro y bajo todas las formas nos persigue.

No hay manera de resistir á su seduccion, ni medio de evitarla, ni fuerza para vencerla.

Este placer, este vicio, esta necesidad es una cosa que se llama conversacion.

Es la espuma lijera y movible que aparece y desse, y que en todo encuentra materia para alimentarse.

Especie de raton que todo lo mina, que por todas partes se mete y que por cualquier parte sale. No hay manjar que no muerda ni cuerpo que no roa.

Una conversacion generalmente no se sabe ni dónde empieza ni dónde acaba.

Fatiga una conferencia, cansa una discusion, marea un discurso y un libro llega á caerse de las manos; pero una conversacion atrae como el mar. Semejante á la cola del lagarto, se reproduce tantas veces como se corta.

direccion.

Al llegar á la esquina se detienen; las palabras de uno y otro se enredan de manera que no hay formas de desatarlas.

El asunto les ofrece una variedad inagotable.

Se despiden una vez, dos veces, tres veces, inútilmente, porque detrás de cada despedida brota una nueva faz del asunto, una nueva corriente de palabras, un nuevo hilo que lo sujeta.

De repente el reloj mas cercano toma la palabra y dá la una, hacen un esfuerzo supremo y huyen el uno del otro; todavía tienen que decirse algo y cruzan sus últimas frases de acera á acera, y no de-

EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

TRAGE DE RASO VERDE-LUZ, guarnecido con dos volantes encañonados de raso verde. En el volante superior se ven de trecho en trecho camelias rosa; un volante de encage blanco está puesto formando ondas encima de los volantes de raso; sobre él corre una cinta de rosa atravesada por presillas de la misma cinta. Corpiño escotado; berta que baja por detrás hasta el talle, y sujeta en este sitio por una camelia rosa; la berta es de encage blanco, con cintas y presillas de raso rosa. Peinado compuesto de camelias rosa.

TRAGE DE TAFETAN BLANCO. Lo bajo de la enagua vá orlado por un rizado de cinta amarilla de oro, sobre la que van bullones puestos de arriba abajo, formados de crespon amarillo, y cubriendo un espacio de 35 centímetros; estos bullones están separados de trecho en trecho por rizados de cinta amarilla, puestos asimismo de alto abajo. Segunda enagua de tul negro, cubierta con tres volantes de encaje negro y recojida en uno y otro lado á la altura de los bullones por un ancho lazo de cinta amarilla. Corpiño escotado de tafetan blanco; berta de encage negro con lazos amarillos. Peinado con plumas amarillas y plumas blancas.

aparece incesantemente producido por el oleaje de la sociedad.

Es un hilo interminable formado de cabos sueltos que se atan y se cortan por cualquier parte, y que á un mismo tiempo marchan en todas direcciones como los hilos de una red.

La conversacion es una especie de abismo insaciable que con nada se llena.

El tiempo, la política, las ciencias, las artes, la literatura, la filosofía, el amor, los defectos agenos, todo entra y todo se pierde en las inmensidades de una conversacion.

Es una luz fosfórica que se contrae y se dilata alternativamente, que se apaga y vuelve á encender-

Es una especie de serpiente, cuyos complicados anillos nos envuelven y nos estrechan por todas partes.

La humanidad se agrupa obligada por el vínculo de la conversacion.

El hombre se defiende alguna vez de las seducciones de una mujer, suele triunfar de la ambicion y tiene fuerza para huir de sus propios vicios; pero es imposible pasar por el borde de una conversacion sin precipitarse en ella.

A las doce de la noche, con un frio de diciembre, dos hombres salen de un café, de un teatro ó de una tertulia: al fin de la calle deben separarse, porque sus respectivas casas no están en una misma

jan de hablar hasta que dejan de oirse. Si fuera posible de estar dentro de ellos, se veria que cada uno continúa consigo mismo la conversacion que parece cortada.

No hay frio que pueda luchar con el calor de una conversacion, porque no hay nada que anime tanto como ese roce continuo de las palabras que se empujan unas á otras, se reproducen, se cortan y se revuelven en interminable laberinto.

Sin el recurso de la conversacion ignoro yo qué pretexto tendrian para vivir muchas gentes que no conozco.

Hay quien pasa su vida buscando siempre conversacion.

© Biblioteca Nacional de España

PEINADO PARA SUARÉS, VISTO POR DELANTE.

Entre los peligros de Madrid está indudablemente el de encontrarse con uno de esos que hacen de la conversacion un oficio y de la palabra una profesion.

No hay forma de llegar á tiempo á donde se va, si nos sale al encuentro ese obstáculo invencible.

Hay momentos en que la conversacion se arrastra desfallecida como una culebra medio muerta.

Cualquiera puede haberse visto en uno de estos momentos difíciles en que se comprende la utilidad de los habladores.

Nada hay mas extraño que una corta reunion de personas empeñadas en tejer unas cuantas frases, que se niegan á aparecer en la punta de la lengua.

En ese instante mudo en que cada uno busca una palabra cualquiera que echar en el platillo vacío de la conversacion, se entreabre una boca y pregunta:

—En qué piensa V.?

En esta pregunta habria indudablemente la semilla de una conversacion si el hombre á quien va dirigida hubiera tenido la precaucion de estar pensando en algo.

La respuesta por consiguiente es de cajon, pero de cajon vacío.

Respuesta que empieza por dos ó tres arrugas en la frente, pintadas por la mano maestra de las cejas que se levantan; á lo cual sigue un movimiento de la boca, que parece un movimiento político, porque el labio inferior se dilata magestuosamente hasta colocarse encima del superior.

Los hombros á su vez se encogen como si fuera enorme el peso de la pregunta, y la respuesta concluye con estas tres sílabas:

—En nada.

Digan lo que quieran los gramáticos, los gestos son la verdadera ortografía de la lengua.

La cara es la verdadera gramática, la boca no es mas que el diccionario.

La expresion mas elocuente es siempre la expresion de la fisonomía.

Hay palabras que, semejantes á unas tijeras, cortan la conversacion en cualquier punto que la encuentren.

Despues de esa pregunta y de esa respuesta hay que buscar por otra parte el hilo de la conversacion.

Cada uno se devana los sesos interiormente sin encontrar el cabo perdido.

Momento de silencio en que se puede asegurar que todos están allí, y en que se puede creer que cada uno está en otra parte.

No hay nada mas estúpido que esa mirada que dirigimos, por ejemplo á una silla, cuando estamos pensando, v. g., en dar un paseo.

Por eso el hombre que está pensando en no pagar mira á sus acreedores sin conocerlos.

Este es un fenómeno que habrán experimentado la mayor parte de los hombres que prestan dinero.

En la visita en que nos encontramos se verifica esa cosa, tan rara y tan frecuente.

Hay un hombre que tiene clavados sus ojos en la mujer que se la ha puesto delante, al mismo tiempo que está profundamente ocupado en pensar en otra.

Mirar tenazmente á una mujer será una impertinencia para los que la vean con los ojos de marido, de padre ó de amante; pero ella, que lo ve con sus ojos de mujer, es de una opinion enteramente contraria.

Pensar en una mujer no es lo mismo que pensar en otra, porque no hay nada mas opuesto entre sí que dos mujeres.

Así que la ofensa mas grande que se le puede hacer á una mujer es pensar en otra mujer.

Sobre todo si ella por una fatal equivocacion de las medidas tiene la boca grande, los ojos pequeños, los dientes largos, el pelo corto, la frente estrecha, la barba escasa y la nariz abundante.

Y si la otra, por uno de esos fenómenos tan frecuentes, es á los ojos de todo el mundo el reverso de la medalla.

Regla general: la mujer que se ve muy mirada, se pone inmediatamente en movimiento, como un reloj á quien se le dá cuerda.

Si tiene la boca grande, encoge los labios.

Si tiene los ojos pequeños, los cubre con el velo de los párpados.

Si es baja, se empina.

Si es pálida, puede hasta ponerse encarnada.

PEINADO PARA SUARÉ, VISTO DE ESPALDAS.

PEINADO CON REDECILLA.

PEINADO JOSEFINA.

PEINADO JOSEFINA, VISTO DE FRENTE.

© Biblioteca Nacional de España

Todo esto sucede durante los minutos de silencio en que ha caido la conversacion.

La mujer ha hecho en ese tiempo todo ese conjunto de muecas que las bellezas dudosas tienen á su disposicion para decir claramente:

«No somos tan feas.»

La mirada del hombre permanèce fija como un clavo en una pared, al cual lo mismo le daria estar clavado en una puerta.

Y entre una puerta y una pared hay tan profunda diferencia, que la primera sirve para abrir camino *y la segunda para cerrarle.*

Y no tenemos noticia de que ningun clavo haya mostrado jamás empeño especial en verse clavado en una pared ó en una puerta.

Los clavos, salva la opinion de los carpinteros, son lo mismo que las miradas indiferentes: se clavan en cualquier parte.

PEINADO CRIOLLO, VISTO POR DELANTE.

La mujer ha consumido el tesoro de sus gestos inútilmente.

Esta situacion necesita una salida, y entreabre la boca del modo mas pequeño posible para dar

PEINADO A LA REINA (DE FRENTE).

PEINADO CRIOLLA.

PEINADO A LA REINA.

suelta á una sonrisa perfectamente artificial, y á estas tres palabras tan naturales:

—Qué mira Vd.?

La pregunta hace aquí el efecto de una luz, pues el hombre ve entonces lo que estaba mirando.

Los circunstantes hacen un movimiento, y se siente como que respiran, pues ven en esa pregunta el hilo perdido de la conversacion.

De la respuesta va á salir una madeja, y cada uno *se dispone á coger un cabo.*

El hombre vacila; se muerde primero los labios como si quisiera sujetarlos, se sonrie despues, y deja caer como una losa sobre la conversacion recien nacida, esta palabra fria y mortal:

—Nada.

La conversacion es como la atmósfera, que se forma de las emanaciones de la tierra, y que anuncia los movimientos de la temperatura.

Es como un espejo que reflejara objetos que no se sabe dónde están.

En las conversaciones como en el semblante se marcan los indicios de la enfermedad.

Las conversaciones son los latidos del pecho que determina los grados de calentura.

Cuando se habla de todo, es evidente que no hay nada de que hablar; pero cuando no se habla mas que de una cosa, entonces la conversacion parece una profecía repetida á un mismo tiempo por millares de bocas.

No es, por lo tanto, la conversacion una cosa tan frívola, tan ligera y tan insustancial como parece á primera vista.

Ese eco contínuo que nos persigue por todas partes, que se mete en nuestras casas y hace sus instrumentos de nuestros criados, de nuestra mujer y de nuestros hijos, es irresistible.

Es la gota de agua que rompe la piedra.

El hombre, tan formal, tan serio, tan grave, y justo cuando es juez, ó ministro, ó banquero, mé-

PEINADO PARA SEÑORITA, VISTO POR DELANTE.

PEINADO PARA SEÑORITA, VISTO POR DETRÁS.

© Biblioteca Nacional de España

dico ó diputado, cómico ó padre de familia, es cruel, injusto y frívolo cuando se entrega al vicio, al placer y á la necesidad de la conversacion.

En el seno de la confianza, en el recinto privado de una conversacion, se hacen horribles sacrificios.

¡Pobre amigo, pobre vecino, pobre familia que sirve de pasto á la conversacion!

La conversacion es una diosa implacable que no se sacia de víctimas.

La mujer, tan tímida, tan pudorosa, tan sensible, desuella con la risa en los labios á la que fué su compañera de colegio, desnuda sin avergonzarse á la que tiene la desgracia de no saberse vestir, y hiere con mano segura á todas las que se atreven á disputarle los cabellos negros, la mirada dulce ó el aire distinguido.

Es una cosa muy seria, que hemos convenido en llamar pasatiempo.

Seguidla con atencion, y la vereis que por todas partes va dejando un rastro de sangre.

Es un crímen que no está penado en el código, porque todos lo cometemos.

Elíjanse seis personas, pónganse al rededor de la mesa de un café, ó en el pasillo de un teatro, ó en el tocador de una mujer elegante, ó en la antesala de un ministro, ó al rededor de una chimenea de una casa particular.

Colóquese cerca de ellas un taquígrafo, oculto como un mal pensamiento, y que copie íntegra la conversacion en que se enreden esas seis personas.

Tradúzcase, y ¿á que no hay uno de los seis que se atreva á poner su firma al pié de esa conversacion escrita?

Hé aquí lo que es la conversacion.

Ved lo que se escribe y por ahí sacareis lo que se *charla*.

JOSÉ SELGAS.

LA FELICIDAD DE LA RIQUEZA,

POR

ENRIQUE CONSCIENCE.

(Conclusion.)

Durante aquel dia no hubo en la casa mas que querellas, y disgustos: Teresa no queria oir hablar de Trinidad, y cada vez que de ella se hablaba vomitaba un torrente de injurias sobre el padre y la hija. La idea de ser gran señora la llenaba mas que nunca de viento la cabeza, y hasta Leocadia, la hija del comerciante de la esquina, le parecia de orígen demasiado vulgar para entrar en su familia.

En vista de tal obstinacion, ablo se retiró á su cuarto mas temprano para dar rienda suelta á su dolor, y Juan retirándose igualmente al suyo, murmuraba con amargura:

—Maldito dinero! Ojalá se hubiera vuelto al fondo del infierno de donde ha salido!

VIII.

Al dia siguiente á primera hora, cuando el zapatero y su hija se dirijian á la iglesia, Trinidad exclamó con inquietud:

—Padre, mirad; la puerta de Juan Smet está abierta, y las ventanas permanecen cerradas aun.

—Es verdad, y esta puerta parece violentada, exclamó acercándose á reconocerla. Ven, Trinidad, sígueme, y penetró golpeando el suelo y las paredes, como para despertar á los que dentro hubiera.

—No tan fuerte, padre, la señora Teresa se vá á incomodar.

Reiteró sus golpes, y á poco la señora Teresa se presentó diciendo:

—¿Quién os ha abierto? ¿á qué venis? no os he dicho que no volvais á poner los piés en mi casa?

—¡Otra vez! murmuró Juan apareciendo. Pablo habrá salido seguramente á misa y habrá dejado la puerta abierta; no pueden haber caido por el techo aquí.

—No, amigos mios, no es eso: es que vuestra puerta ha sido forzada.

—¡Mi puerta! exclamó Teresa cuyo rostro se cubrió de una mortal palidez. ¡Oh, Dios mio, Dios mio!

Y se lanzó hácia el baul, que encontró descerrajado y abierto; un gemido sordo se escapó de su pecho.

—Mi dinero, mi dinero! exclamó entre sollozos; ¡me han robado, me han robado!

Juan pareció sorprendido de esta revelacion, aunque su expresion era tan extraña, que no se sabia si trataba de llorar ó de reir; en breve tomó su partido; una sonrisa entreabrió sus labios, que comprimió no obstante, para no aumentar el dolor de su mujer.

Trinidad tenia en su mano la de Juan Smet y lloraba con sincera compasion.

—Juan, murmuró el zapatero con doloroso acento; es una gran desgracia lo que sucede, pero no os desespereis, que Dios dá los bienes y Dios los quita.

—¡Desesperarme! No por cierto, exclamó Juan á media voz para no ser oido de su mujer; todo lo contrario, si no fuera por disgustarla á ella, exclamaria: ¡Dios sea loado, al fin desaparece la peste de mi casa!

—¡Ah! murmuraba Teresa sollozando; mi dinero, la herencia de mi padre; yo no sobreviviré á este golpe.

Juan al ver que su mujer casi se desvanecia, corrió por la botella del vinagre y la acercó á la nariz de su mujer, la cual le rechazó con cólera exclamando:

—¡Déjame, no necesito tus cuidados! ya estarás contento, ya somos pobres.

—Vamos, Teresa, verdad es que el dinero se fué, pero tambien se han ido con él las inquietudes y los pesares constantes: desde mañana volveré á trabajar con la misma actividad de otro tiempo y viviremos en paz, y volverá á reinar en nuestra casa la alegria.

—¡Ah madre, madre! exclamaba cariñosamente Trinidad, no os aflijais mas.

—¡Tú sola, hija mia, dijo Teresa sollozando, tú sola tienes piedad de mi!

En este momento Pablo bajaba los escalones de cuatro en cuatro.

—¿Qué quiere decir esto? exclamó al ver tanta gente reunida: mi madre abrazada á Trinidad; ¿habrá cesado ya su oposicion?

—Silencio, Pablo, replicó, vivamente su padre, ha sucedido una gran desgracia: los ladrones se han llevado todo nuestro dinero.

—¡Bendito sea Dios! exclamó Pablo sin poderse contener.

—¿Tú tambien, mal hijo?

El jóven tomó cariñosamente la mano de su madre como si quisiera pedirle perdon de aquellas frases, y añadió con ternura:

—¿Habeis llorado, madre? Lo comprendo, vos sentís lo que nos pasa.

Y conduciéndola á un extremo de la estancia se colocó á su lado, tomó entre las suyas las manos de su madre, y continuó con ternura:

—Consolaos, madre querida, la pérdida del dinero no puede seros grata, pero recordad los muchos disgustos que nos ha dado: desde que le poseiamos no hemos tenido mas que disgustos. Vos, que con mi padre habeis sido tan feliz durante veinte y cinco años, dejásteis de serlo mientras tuvisteis esa fortuna; vos reñiais por un lado, mi padre se abatia por otro, Trinidad lloraba y yo me volvia loco.

—Sí, pero de todo eso yo no tenia la culpa: vosotros que no habeis nacido para ser ricos.

—Será como querais, pero sois mi madre, no teneis mas hijo que yo y debeis conformaros, en vista de que ese dinero nos hacia desgraciados.

—Cierto, Teresa, sé razonable: en cuantos años hace que vivimos juntos, hemos sido felices sin necesidad de ser ricos. Dios sabe lo que se ha hecho al privarnos de ese pícaro dinero.

—Calla, calla, exclamó Teresa colérica: ¡Dios ha oido tus súplicas!

—¡Pero madre! nunca hemos necesitado del dinero para ser felices y para que todos nuestros amigos nos amen; desde hoy aquella vida feliz volverá para todos, mi padre y yo economizaremos un trago si es preciso, para que vos podais compraros una saya mas, y cuando Trinidad esté á vuestro lado, no conocereis ni la soledad ni la tristeza.

—¡Pero Pablo, hijo mio, ¿qué dirán los vecinos al verme pasar?

—¿Qué han de decir? yo os llevaré del brazo, levantaré mi cabeza con altivez como todo hombre honrado, y los que no nos conocen nada dirán, y los que nos conocen dirán que somos sumisos y aceptamos el bien y el mal que Dios nos envia.

Teresa medio consolada, murmuró abrazando á su hijo:

—¡Cúmplase la voluntad de Dios!

Y volviéndose á Trinidad, añadió:

—Ven acá, hija mia, tú sola comprendes mi dolor; ¡los hombres no saben jamás la felicidad que dá la riqueza! Tú te hubieras acostumbrado pronto á una vida mejor; pero tranquilízate, que cuando mi tia la de Holanda muera...

Pablo habia dejado la estancia sin que nadie lo advirtiera. De repente Teresa llevó las manos á su frente exclamando con angustia:

¡Dios mio, Dios mio! aun me quedaban por pagar sesenta y cinco florines en casa del diamantista: no es lo malo ser pobre, ¡pero tener deudas!

Y despues de un instante de pausa, añadió:

—¡Cómo ha de ser, devolveremos todas esas alhajas!

—No, Teresa mia, exclamó entonces Juan radiante de gozo.

—¿Y quién pagará su importe?

—Yo, yo, que habia separado parte del tesoro para en caso que disiparas el que tú tenias.

Y colocando una silla debajo de la chimenea, alcanzó el pañuelo que al principio de esta historia le vimos colgar en el cañon.

—Este dinero, te pertenece, puedes disponer de él como quieras, pero yo te ruego que consagres su mayor parte para casar y establecer á Pablo y Trinidad.

En este instante se oyó en las piezas inmediatas el pregon característico de

— ... *Ador* ... *ador*...

Todos volvieron la cabeza, y Pablo con la ropa de trabajar, con la cara tiznada de hollin, apareció en la estancia cantando y brincando, y exclamó:

—¡Viva, viva! Pablo el alegre ha resucitado; ¡viva la alegria!

Juan á la vista del traje que habia usado toda su vida, exclamó conmovido:

—¡Bien, Pablo, bien! ¡bien se conoce que eres hijo mio! bien dices: ¡fuera pesares, viva la alegria!

Teresa haciendo una seña para que todos callasen, exclamó dirijiéndose al zapatero:

—Ayer tenia mal humor y os traté con mucha dureza, ¿seremos buenos amigos como antes?

—Todo está olvidado, exclamó el zapatero estrechando su mano con cordialidad. Nuestros hijos nacieron para quererse y nosotros para ser buenos amigos.

—Teresa volviéndose entonces á su hijo, exclamó:

—Pablo, ese dinero es tuyo; cásate cuanto antes con Trinidad; pero si verdaderamente me quieres, no os separeis de mi.

—¡Nunca, madre mia! exclamó Pablo.

—¡Siempre á vuestro lado! añadió Trinidad.

—¡Es posible, Dios mio! ¡Yo no creí que se pudiera ser tan dichosa siendo tan pobre!

—¿Sois dichosa, madre mia? pues riamos, cantemos.

Y el jóven despues de abrazar á todos en tiernísimo grupo, entonó su cancion favorita:

Deja la chimenea,
Déjala ya,
Que la noche su sombra
Tendiendo vá.

Deja el trabajo,
Deja el pesar,
Apura el vaso,
Vuelve á cantar.

FIN DE LA NOVELA.

REMITIDO.

SR. DIRECTOR DE LA MODA.

Muy Sr. mio: estimaré de la bondad de Vd., se sirva dar cabida en las columnas de su distinguido periódico, al adjunto comunicado. Favor que de antemano le agradece, quien se repite de Vd. affmo. A. S. S. Q. S. M. B.

MATEO DE ZAMORA.

Me es es sensible, Sr. director, insistir de nuevo, con cuánta razon me lamentaba en mi comunicado fecha 4 de Octubre último, al llamar la atencion de Vd. en cierto párrafo del mismo, expresándome del modo siguiente: «No es la primera vez que hemos observado *defectos garrafales*, en soluciones concernientes á los problemas publicados en LA MODA; y nunca estaria demás recomendar un prolijo exámen bajo este concepto, así como para la situacion y el movimiento de todas y cada una de las piezas, tal como la preceptúan sus autores, á fin de evitar dudas etc. etc.»

De intento he dejado trascurrir dias y mas dias sin reclamar algunas rectificaciones indispensables, con el objeto de dar lugar, á que los encargados de esa seccion tan interesante, pudiesen aun apercibirse de ello, y rectificar los errores por sí mismos, sin necesidad de estímulo por ningun estilo, pero habiendo observado, que no tan solo no ha sucedido así, si tambien aumentado la gravedad de las equivocaciones, me urje ya imperiosamente poner el debido correctivo.

En el problema n.º 5. (Moda n.º 43), falta un *peon blanco en la casilla* 3.ª *Torre de Reina*, esencialísimo y *conditio sine qua non*, de la validez del problema; y en la solucion inmediata (Moda n.º 44), se estampa *como primera jugada de las Negras*, *Cab* 3.ª *Cab. de R.ª*; debiendo sustituirse en su lugar *Cab* 2.ª *de Reina*. En la misma solucion, se estampa *como* 4.ª *jugada de las Blancas*, *Rey* 3.ª *Torre de R.ª ó* 2.ª *Cab. de Reina*, debiendo ponerse únicamente, *Rey* 2.ª *Cab. de R.ª*

El problema n.º 6, (Moda n.º 44.) se publicó, *sin saberse ni aun hoy dia, su correspondiente solucion.* Y cosa singular, en el n.º 47, aparece *una solucion, como perteneciente al mencionado problema n.º 6, pero la que en realidad corresponde al n.º 8, que aun no se habia publicado entonces*, y por consiguiente se dió al público, prematura é inoportunamente.

El n.º 49 de LA MODA trae la misma solucion repetida, y por último *el problema n.º 11*, (Moda n.º 4 de este año) aparece con la situacion defectuosa de la Torre, que en lugar de ocupar, como ocupa, *en el Diagram, la casilla* 5.ª *Torre de Rey, debe situarse en la* 5.ª *de Rey para poder resolver el Jague-Mate en las tres jugadas preceptuadas.*

Queda de Vd. atento S. S.

MATEO DE ZAMORA.

ALMERÍA, 4 febrero 1864.

A UN JILGUERO.

Pajarillo inocente
que entre dorada cárcel
al céfiro confias
tus quejumbrosos ayes:
¿quién te apartó inhumano
del nido de tus padres,
robándote la dicha
de respirar el aire
de la escarpada sierra
y del profundo valle?
¡Cuánta tu dicha fuera
si libre te encontrases,
y con tu voz sonora,
dando envidia á otras aves,
subido allá en la copa

© Biblioteca Nacional de España

de los gigantes árboles
al alba saludaras
con trinos sin iguales!
¡Y cuán bella tu vida
miraras deslizarse
jugando bullicioso
mecido en el ramaje,
mientras amable y bella
volara á ti llamándote
la alegre compañera
á quien tu amor fiaste!
Mas ya que de esa dicha
te miras tan distante,
mil gracias al destino
puedes cien veces darle,
pues tierna carcelera
en mi Felisa hallaste.
¡Con qué afan la comida
procura renovarte,
y el agua fresca y limpia
al bebedero añadé!
Ni el polvo mas lijero
sobre tu jaula cae,
y hasta el mejor bocado
contigo le reparte.
Tú, en cambio, agradecido,
repites incesante
tu amor, con los gorjeos
que de tu pecho parten.
Canta, avecilla, canta,
que al par de tus cantares
toda la historia leo
de mi pasion amante.
Los armoniosos ecos
que de tu pico salen
ya los ayes remedan,
ya el suspiro envidiable,
ya las amargas quejas,
ya el matador desaire,
ya el nó que nos disgusta,
ya el sí que nos complace,
ya la duda que entibia,
ó ya el desden que abate.
Canta, jilguero, canta,
que absorto al escucharte
mayores son mis dichas,
menores mis pesares.
No olvides que á tu lado
pasé largos instantes
tus ayes recojiendo,
mirando tu plumaje:
y en premio del cariño
que supe demostrarte,
dile á tu carcelera
con tu sin par lenguaje,
que su desden me mata,
que mi cariño es grande.

CARLOS MESTRE Y MARZAL.

CAROLINA LA BELLA. (1)

CARTA PRIMERA.

DE PEPE A ROBERTO.

Bogotá 15 de diciembre de 1851.

Querido amigo.—Ayer se puso en viaje para Chiquinquirá la familia de don Gaspar. A las diez de la mañana estaban todavía dando vueltas en aquella casa, que parecia en completa revolucion con los aprestos del viaje. Yo me situé á alguna distancia, á ver montar á la familia. Sacaron un taburete y doña Laura subió á su sillon con bastante trabajo... ¡está tan gorda! Dos mozos recibieron sobre almohadas, que tenian en la cabeza de sus respectivas sillas, á Carmelita y á Miguel, á quienes ha sido preciso llevar asi, porque no pueden montar solos á caballo. Felipa, la negra encantadora, seguramente estaba disgustada... Se notaba un fuerte sonrosado en sus mejillas. Por fin salió Carolina con un largo traje de montar, una capita de paño color de pulga y un sombrero de paja de Italia. Sus ricas trenzas colgaban por sus espaldas y un velo de crespon blanco encubria su rostro. Montó como una Amazona. Razon tienen los poetas para decir disparates. ¿Qué tiene de raro que los hagan los enamorados? Don Gaspar y su mayordomo cerraban la marcha de la caravana. Las cargas parece que habian salido desde temprano, y los arrieros tenian órden de esperar en Usaquen.

Cumplo con tu recomendacion, avisándote que la bella paloma ha extendido sus alas al viento, y vuela á los lugares en que se encuentra el gavilan.

Soy tu amigo que te envidio, y á pesar de esa negra envidia todavia te amo.—PEPE.

II.

DE CAROLINA A ANITA.

Simijaca 19 de diciembre de 1851.

Mi pensada Anita.—Aprovecho unos instantes para escribirte con toda el alma estas cortas líneas.

Ayer, al ponerse el sol, llegamos á esta hacienda que queda en una hermosa esplanada, rodeada de collados cubiertos de verdura. El llano es primoroso! ¡las alamedas de sauce son bellísimas! ¡Tantos ganados, tanta frescura, tan puro el ambiente, el cielo tan sereno!... Te repito que esto es encantador: es romántico.

Nuestro viaje ha sido triste y monótono. Mi madre siempre con sus achaques. ¡Ay! ¡pobrecita! ¡ella no quiere alentarse! mi padre regañando continuamente á Felipa porque corria, porque se adelantaba, porque se atrasaba, por todo. Los chiquitos lloraban de cuando en cuando; y las bestias que llevaban nuestro equipaje nos ahogaban con el polvo que iban levantando del camino: ¡eso no era romántico, mi pensada Anita! Asi es que los campos de Cipaquirá, la laguna de Fúquene y el verde seno en que queda Nemocon, todo lo he visto por entre una nube de polvo. ¿Para qué te he de describir los malos ratos de las posadas? tú has venido por aquí, y conoces los escenas y sabes las costumbres.

¡Mi querida Anita! he llorado mucho. No he tenido gusto en nada, porque me vine dejándote á ti y dejando en Bogotá mi corazon.... ¡Qué viaje tan alegre si estuviera ya casada, y hubiera venido en compañia de.... Supongo que habrá sido muy formal y constante en visitarte, para hablarte de mí: ya no espero que venga, porque sus negocios no se lo permiten. ¿Qué hiciera yo para que los corazones que se aman de veras no tuvieran mas negocio, ni mas ocupacion que la de amarse?

Mira, chinita, te suplico que cuando vayas á casa, pidas la llave de mi gabinete, y sacudas el polvo de las cómodas y el del piano, que tanta falta me hace; cuida de ver mis canarios y de hacerles un cariño: ¡los pienso tanto! Riega con tus lindas manos mis aromas y mis geranios, para que los encuentre floridos á la vuelta.

Dame un abrazo, y recibe un puro y ardiente beso de tu amiga que te ama.—CAROLINA.

III.

DE ANITA A CAROLINA.

Bogotá 20 de diciembre de 1851.

Hermosa Carolina.—No he recibido carta tuya, y sin embargo espero una magnífica relacion de tu viaje, pues tú sabes decir las cosas, si echando á un lado la pereza, te dedicas á complacer á la amistad. El campo es muy bello, y en un viaje, aunque sea corto, siempre hay incidentes que entretienen y que divierten. Cuéntamelo todo, como cuando poniendo tus rosadas megillas en mi cara, me hablabas fervorosa aquella noche (ya te acordarás) en el corredor que sombrea el *muelle* pomposo cantado por tu futuro. Como que el alma del poeta se habia trasfundido á la tuya, y por eso me hablabas con una viveza de expresion, centellante como tus negros ojos, y encendida como el fuego de tu corazon de paloma. ¡Qué feliz el que merezca tu mano, Carolina, y tus cariños y tu confianza! Me he puesto á pensar muchas veces que estoy mas enamorada de tí que tu romántico Teodomiro, y tengo razon para afirmarlo, porque te conozco mas á fondo, y sé cuánto vales.

Ahora que digo Teodomiro, oye; anoche estuvo á verme, y conversamos una media hora. Ya puedes figurarte, Carolina, de quién nos ocupariamos, y qué nombre seria el que repetimos cien veces, y cuánto elogio, elogio no, cuánta justicia tributariamos al talento, á la virtud y á la hermosura. Hablaban á un tiempo un poeta, un amante y una amiga, tres personas reducidas á dos corazones que cada uno á su modo te idolatra y te adora.

Teodomiro estaba pensativo, tocado, abismado en su idea. Yo veia dibujarse su persona en el espejo que tengo cerca de mi costurero: aquel en que se ha reflejado tantas veces tu talle encantador. Estaba pálido como la cera; su negra barba y su abundante cabello hacian un hermoso contraste con sus rasgados ojos, con su nariz bien delineada y con su soberbia dentadura. Teodomiro es un buen mozo: te lo digo, Carolina, para que lo sepas, si es que no lo sabes: y te quiere mucho, en extremo, con furor, cifrando su gloria en creerse correspondido de una muchacha tan interesante. Me habló mucho de las bellezas de Alemania y de Bélgica, paises que ha recorrido recientemente; ponderó la gracia de las francesas, concluyendo siempre por decirme, que en tí se realizan todos los sueños de su fantasía: él no te baja de la categoria de los ángeles, te compara con las flores, con la brisa, ¡qué sé yo! ¡sabe tanto! y tiene un modo de decir las cosas como un libro. Al oirle creia que estaba leyendo un tomo de Zorrilla, ó los cantos de Byron ó de Espronceda. Pero tambien te digo que ese jóven está loco y que tienes que hacer que se sangre antes de que se lleve á efecto tu proyectado himeneo, porque es de aquellos que pueden morirse de un gusto. He estado absorta mirando el abismo de su corazon: he oido el ruido de sus pasiones tempestuosas. Es un jóven extremado, y asi tienes que encargarte de domesticarlo, porque ese hombre celoso seria capaz del suicidio, de la mayor locura. En sus ojos he visto un relámpago, una luz fatídica, una cosa sombria que me asustaba de vez en cuando: volvia despues á su sonrisa habitual y entonces me parecia un corderillo durmiendo entre flores al lado de la madre. ¡Tremendo es el jóven! Envuelto en su capa negra, con su chaleco de terciopelo y sus pantalones á cuadros accionaba á veces para dar fuerza á sus palabras: tranquilo despues jugaba descuidadamente con la cabeza del estoque. Dijo que iba á escribirte. ¡Alguna resma! Ya tienes con qué entretenerte. Dijo despues que iria á las fiestas, que tiene muy buenos caballos; y á poco rato añadió: que tal vez no iria; suspiró, se acercó á ver tu retrato pintado al óleo por Espinosa (retrato que habla), calló por unos instantes y despues lucieron sus ojos con aquel resplandor asombroso que me intimida. El reló dió las nueve, y tomando su sombrero me hizo una elegante cortesía y se despidió, dejándome incierta de su marcha.

Por lo que te digo, puedes formarte alguna idea de la visita del afortunado, del... yo no sé cómo llamarlo, de Teodomiro, de tu Teodomiro.

Mil cariños á la Negra, y que me perdone que no le escriba, pues me preparo á hacerlo muy despacio. Me parece que no quedarás disgustada: acabo de endulzarte el oido hablándote de lo que mas te gusta; y creo que bien merece mi decidido afecto un fraternal abrazo y un beso amistoso.—ANITA.

IV.

DE ROBERTO A PEPE.

Chiquinquirá 22 de diciembre de 1851.

Mi buen Pepe.—Ayer llegaron á Chiquinquirá: es decir, que ayer vieron mis ojos el blanco pecho y los negros ojos de la paloma, ayer oí su tierna voz que remeda un arrullo, ayer...

Estoy sofocado, inquieto; me levanto á escribirte porque no puedo conciliar el sueño. Cuando me acosté resonaba en mis oidos la voz de Carolina; la veia, la tenia siempre á mi lado, creia estar oyendo de sus labios de flores la sencilla historia de su viaje; pero ya no me ama... algun secreto tiene en su corazon, y yo, ¡necio! pensaba que era el único. Algun recien llegado, algun extranjero, algun genio salido del infierno es el que ha venido á perturbar mi felicidad. ¿Quién será ese dichoso? Quién será el que... Tal vez son delirios de la fantasía: sí, delirios de mi fantasía, porque es imposible que haya llegado á olvidar lo que fué, y lo que fuí. ¿Pero no es mujer? ¡Oh! perversa raza que carga con la maldicion echada, en un jardin deleitoso, sobre la frente de la madre del linaje humano!

A la media noche.

Pedí mi caballo, y acabo de dar un paseo para refrescar mi sangre que hierve. No ha sido un paseo el que he dado, ha sido un galope: la luna estaba en su oriente y bañaba con su luz de perla estos bellos campos: el aire impregnado de rocío mojaba mi flotante cabellera. He corrido desatentado, loco, perdido, por librarme del demonio de mi corazon. He pasado por la casa donde duerme ella á estas horas, soñando tal vez alguna perfidia; quizá el galope del Cisne la haya despertado, ó... No hay descanso para el que pena en la incertidumbre: por lo mismo no hay descanso para mí, mi querido Pepe.

Estoy esperando á mi primo Teodomiro que debe llegar mañana: me escribe que viene á pasar algunos dias aquí, para ver si disipa un poco ese mortal *spleen* que trajo de Inglaterra. ¡Pobre Teodomiro! yo le estimaria mas si no fuera tan anglomano, y me serviria de mucho consuelo si no fuera tan romántico. Me ha dicho que está enamorado de Felipa, beldad de segundo órden, comparada con Carolina. Es lo que yo digo: estos mozos que salen de Bogotá á viajar por el extranjero, sin principios, pervierten su gusto en sus correrías y vuelven insufribles. Teodomiro se pica de excéntrico y afirma que la vivacidad de Felipa es la adecuada para desterrarle su *spleen*. Ciertamente; quince años, una boca tan fresca, unos ojos que miran adelante, sin saber todavía el camino de los placeres, unos brazos tan redondos y un seno que se subleva contra el corsé son aparentes para hacerle vomitar toda la flema británica.

Mi querido Pepe, no niegues un poco de compasion á tu amigo, que en verdad la merece. Tú, abroquelado con tu prudencia, atrincherado en tus teorías, parapetado con tus principios, eres un filósofo á los treinta años, como Teodomiro es un jóven aburrido de la vida á los veinte y seis, y yo soy un loco de atar á los veinte y cuatro. Entre los tres te llevas la palma, pues ciertamente, si has gozado poco has sufrido menos. ¡Ay de los hombros que apetecen lo mejor y buscan el mas florido pimpollo entre los zarzales espinosos de este mundo! ¡Ay de los que quieren satisfacer su vanidad, si esa vanidad es inmensa! ¡Ay de los que, como yo, no ven entre las sombras del porvenir sino el desengaño ó la muerte!

Las fiestas están muy concurridas con tantos peregrinos que vienen á pagar su promesa á la Madona de Chiquinquirá. Nos amenazan con famosos bailes, y si Carolina tiene la bondad de asistir á alguno de ellos, ya puedes asegurar quién será «la reina de la gracia y de la hermosura,» como decian los paladines en los antiguos torneos.

No sé lo que escribo, no sé lo que quiero, solo sé lo que amo y que soy tu amigo, que no merece que lo envidies, á no ser que los filósofos y los felices deban envidiar la suerte horrorosa de los hombres apasionados.—ROBERTO.

V.

DE FELIPA A ANITA.

Chiquinquirá 22 de diciembre de 1851.

Mi querida Anita.—Estamos muy contentas: yo estoy que bailo en un pié, á pesar de los regaños de papá y de las reservas de Carolina.

Figúrate que salgo por las mañanas á ver ordeñar, y ya tengo un ternerito que me quiere mucho y me lame las manos. Es un ternerito blanco, con la cara pintada de negro, y me lo voy á llevar para Bogotá con la madre, cueste lo que costare. Mi papá sabe mi pensamiento, y aunque al principio dijo que no, fué tanto lo que le importuné, que al fin ha dicho que sí. ¡Muchas gracias, mi

(1) De la «Guirnalda» de Bogotá, coleccion de poesías y cuadros de costumbres, publicada por el distinguido escritor americano don José Joaquin Ortiz.

© Biblioteca Nacional de España

querido papá! ¿Para qué sirven esas onzas viejas que tiene guardadas, sino para darle gusto á su *juiciosísima* Felipa? ¡Eso es! A su Negra encantadora, como dice Vd. cuando está de buen humor.

Figúrate, Anita, que cuando vuelvo de ver á mi ternerito, á mi cielo de cara pintada, salto por el arroyo y cojo rosas á manos llenas hasta que me canso y pongo mi sombrero adornado con ellas, que parece una canastilla: ayer se rieron mucho cuando pasé por la plaza como disfrazada, con gargantilla, alfiler, pulseras y cinturon de rosas. No sé qué dia de esos me entró la humorada de meterme á cazadora de mariposas, y coji muchas, blancas, negras y amarillas; pero ¡ay! una azul, grandísima, con las alas plateadas, se me escapó, yo corrí, la persegui, pero me embarré las medias y los zapatos. Al regresar á casa estaba papá furioso, porque no habia vuelto á la hora del almuerzo; pero al verme tan embarrada y á pesar de eso tan carialegre, no pudo contenerse y me dió un beso en la frente. Por supuesto le he prometido que seré muy juiciosa, y estoy pensando en ello.

¿Qué te diré de los nidos de pajaritos que he descubierto? Figúrate, sobre todos, uno que hay entre unos jazmines silvestres, cerca del camino que vá para Hato de Burras. ¡Ah! ¡qué nombre tan cansado y tan de mal tono, y puesto á una hacienda que tiene bellísimos campos!

El nido estaba formado de pajitas y de plumas, y tiene dos huevos *chiquirritos*, así, azulados y con unas pintas pardas primorosas. La pájara, que me vió llegar ayer, saltó á una rama, y volaba y revolaba como queriendo picarme. ¡Alma mia! ¡quién le iba á quitar sus huevitos! ¡Habria sido un sacrilegio! ¡No tengo corazon para esas chanzas! Todos los dias voy á ver cuándo pican los pollitos la cáscara, y hé de seguir observándolos hasta que alzen el vuelo y se vayan á otra parte. Entonces cojeré el nido vacío para ponerlo en una de las bombas de cristal que tengo en mi gabinete, compraré un pajaro disecado para que duerma allí, y eso me traerá á la memoria mis paseos y travesuras por los alrededores de Chiquinquirá.

(*Se continuará.*)

BREVES REFLEXIONES

ACERCA

DEL COLOR DE NUESTRO PADRE ADAN.

Véase aquí un punto que debe interesar á las amables y bellas lectoras de La Moda Elegante, porque siendo un hecho indudable que Eva debió tener con corta diferencia el color mismo que Adan tuvo, ha de deducirse forzosamente que cuanto de éste se diga por tal concepto, se entiende como dicho respecto á su esposa, á la que recientemente se ha dado en suponer negra con sus pasas y todo.

Muévenos á escribir estas reflexiones el haber leido pocos dias há en un periódico la noticia de cierta controversia, suscitada con motivo de resolver la gran cuestion de si Adan fué negro ó blanco, lo cual no se cuidaron de noticiarnos sus contemporáneos, ni ser tampoco cosa hacedera el preguntárselo al interesado, á menos que los espiritualistas no logren que se preste á comparecer en algun trípode para dar razon de cómo fué su pellejo.

Por otra parte, en su tiempo no se conocia la fotografía, y es lástima; porque en ese caso estarian completamente de mas todas las investigaciones que hay quien se entretiene en hacer respecto á dicho punto. A nuestros descendientes les tenemos ahorrado ese trabajo; ellos podrán contemplar á toda su satisfaccion la estampa de sus progenitores, y hasta reirse de ella, si aparece el original un tanto discorde en cuanto al corte del vestido al que la moda haya dictado para semejante futura época.

Pero por un motivo ó por otro, ello es que nos faltan datos para resolver la cuestion colorífera de un modo directo é indudable: así es que opondremos á meras y poco fundadas conjeturas, otras que en nuestro concepto tengan mayor peso y fundamento; que es precisamente lo que vamos á hacer en brevísimas palabras, siguiendo el órden establecido en el artículo ya citado del periódico.

En primer lugar aparece terciando en el asunto un sabio, y lo que pudiera sorprendernos es el que no sea mas que uno, hoy que brotan estos por entre las junturas de los adoquines de las calles. Pues bien, ese sabio se inclina á creer que Adan fué un negrazo probablemente muy feo (se entiende, bajo el punto de vista del gusto de nuestra raza); añadiendo que el negro es el verdadero hombre perfecto, y que los blancos no somos mas que una variedad degenerada de la especie humana.

Al efecto cita el caso de un viajero que residió muchos años en el interior de Africa sin ver á un blanco, y á quien, una vez vuelto á Europa, le producia una invencible repugnancia la vista de una mujer blanca, por parecerles todas ellas como enfermas, como ahiladas, como una rosa sin perfume, segun la legítima expresion del viajero.

Convengamos ante todo en que el citado viajero debia tener completamente pervertidas todas las ideas relativas á la olfacion. ¡No hallar perfume en las blancas, y hallarlo tan delicioso en las negras! ¡Cómo olia ese hombre!

Ignoramos si al sabio de que antes hablamos le parecen mejor las negras que las blancas, aunque es dudoso, pero el hecho es que para probar la negrura de nuestros primeros padres, acude á un hecho de la organizacion humana, y es la existencia del *cuerpo reticular*, que hace parte de la piel, compuesto de celdillas que él supone llenas de una sustancia oscura en el negro, y vacías en el blanco. Ahora bien, añade, como la naturaleza no hace nada nunca inútilmente, esas celdas se hicieron para contener algo, y puesto que solo en el negro contienen, eso es señal de que en el negro es en quien se cumplen las miras de la naturaleza, y prueba por tanto que él es mas perfecto que el blanco. Adan y Eva, que debieron ser los mas perfectos del género humano, fueron por consiguiente negros.

Si esto en efecto lo ha dicho algun sabio, principiamos por decir que el sabio no entiende una palabra de cuanto dice; en suma, que ese tal es un sabio de ancheta, como tantísimos otros.

El hecho en que apoya su opinion, esto es, el de que las celdillas de la piel estén vacías en el blanco, es completamente falso: la diferencia única está en el color de la sustancia que está contenida en la piel del blanco y en la del negro.

Pero aun suponiendo que nada contuviesen en nosotros semejantes celdillas, ¿quién ha dicho ni ha podido decir que la mayor ó menor perfeccion de un ser depende del mayor ó menor número de órganos que en él se desarrollan? Admitido este principio, tendriamos que aceptar el hecho de que el burro (por ejemplo) es mas perfecto que el hombre, puesto que tiene rabo, de que este carece, y además unas orejas muy largas y muy hermosas que mueve á su voluntad, cuando las del hombre son pequeñas é inmóviles. Veremos si el sabio se conforma con esta consecuencia lógica de su absurdo sistema.

Mr. Lamark sospecha, y hasta sostiene con mucha formalidad y con mucho aparato científico, que el hombre procede del mono. Esta es una filiacion muy ilustre para el género humano, y la mas linda, la mas elegante dama, debe enorgullecerse del orígen que le asigna un filósofo del ilustrado siglo décimo nono. Sin embargo, aquella misma dama ha de verse un tanto apurada para encontrar el tipo de sus primeros padres en el hocico, en los buches y en la pelada cara de una mona.

Pero aun aceptando la idea de que la mayor perfeccion orgánica pueda ser indicio de mayor antigüedad, seria imposible deducir racionalmente que la variedad negra sea mas antigua que la blanca. El ángulo facial en aquella es menos abierto que en esta; el cráneo y el cérebro son mas pequeños; las condiciones anatómicas de la estacion sobre ámbos piés son asimismo menos completas. En todos estos caractéres, como en muchos otros, es imposible no ver las pruebas de su inferioridad relativamente á la variedad caucásica, ó sea á la llamada blanca, y esta inferioridad explica, en el sentir de los autores que de ello tratan, el porqué los pueblos de la raza negra, ó sea variedad, son mas tardíos en civilizacion y menos poderosos.

Fuera de eso, si la inteligencia es el verdadero carácter distintivo de la especie humana, ¿no parece lo mas natural el buscar ante todo la mayor perfectibilidad en este sentido, y no en una membrana mas ó menos, aun dado caso de que así fuese?

Aunque no queramos hacer caso de la tradicion ni de los sagrados libros, el estudio crítico de la historia nos demuestra que en el Asia es donde se presentan los caractéres mas marcados de remotísima antigüedad, y que por tanto el género humano debió tener allí su cuna. Ahora bien, la raza negra no existe allí como oriunda.

Tranquilícense, pues, nuestras amables y bellas lectoras. Si hubo un extravagante viajero á quien dicen que le daban asco por parecerles enfermas, y si hubo un filósofo mas extravagante todavía que pretendió sacar de aquí un argumento contra la perfeccion de su propio color, ríanse de ámbos como ellos se merecen y como lo hacemos nosotros. Un mal gusto de tal calibre no es digno ni siquiera del honor de causar lástima.

Francisco Flores Arenas.

Explicacion del figurin iluminado.

Trage de reps blanco de seda.—La enagua está recortada en punta, guarnecidas por un rizado de cinta cereza y encages blancos que forman una roseta en lo alto de las puntas. Debajo del traje blanco hay una enagua de tafetan cereza, guarnecida por tres volantes encañonados, un entredos de encage blanco, un cuarto volante y otro entredos. El corpiño, escotado, va adornado con tres largas presillas que caen sobre la enagua por delante y por detrás; estas presillas son de tafetan cereza, cubierto de encage blanco con un rizado al rededor.

Niña de 3 años.—Trage de cachemira blanco guarnecido con dos volantes encañonados con un ribete de tafetan azul; segundo trage de tafetan azul, mas corto que el anterior, abierto por los lados, guarnecido por un escarolado. Cinturon con puntas y tirantes sobre una camiseta plegada y escotada.

Jovencita de 14 años.—Trage de tarlatana blanca, con tres volantes por abajo encañonados, sobre los que corre una cinta escocesa; corpiño escotado, mangas cortas. Tirantes formados de cintas escocesas, que se cruzan por delante y caen sobre la enagua en dos cabos muy anchos, los cuales van guarnecidos por dos volantes de tarlatana; collar de corales: redecilla de seda encarnada.

CHARADA.

Una vocal es mi *prima*
y con ella y la *segunda*
nombras un lugar de Huesca,
que en vecinos poco abunda.
Con la *primera* y la *quinta*
si quieres, medir podrás,
que es medida que usa España
y aun algunos puntos mas.
No quisiera *cuarta* y *quinta*
y menos en su plural,
porque es físico defecto
que tratamos de ocultar.
Si te gustan los reptiles,
uno de seguro habrás
anteponiendo á mi *quinta*
mi *segunda* nada mas.
Mi *tercia*, que vocal es,
si á *quinta* llegas á unir,
darán el nombre de un rio
que nace allá en el Brasil.
A mi *cuarta* y mi *segunda*
con esmero cuidarás,
por ser parte de tu cuerpo
sin la cual no vivirás.
Y en fin, mi todo designa
á la mujer natural
de cierta region de América,
que si aciertas tú sabrás.

Córdoba: 1864.

Bernardo López de la Torre.

JOYAS

DE

LA LITERATURA ESPAÑOLA.

COLECCION ESCOGIDA

esmerada y económica, de las obras notables de nuestros distinguidos autores.

HISTORIA de la Sagrada Pasion, por el P. Luis de la Palma. Un tomo en dozavo á 14 rs. en Cádiz y 16 en provincias.

HISTORIA del Cisma de Inglaterra, por el Padre Ribadeneira. Dos tomos en dozavo francés, de esmerada impresion; 12 rs. en Cádiz y 13 en provincias.

GUERRAS Civiles de Granada, por Gines Perez Hita. Un tomo dozavo francés de esmerada impresion; 12 rs. en Cádiz y 13 en provincias.

FLOS SANCTORUM

ó

NUEVO AÑO CRISTIANO,

POR EL P. RIBADENEIRA.

Se han publicado los **tres primeros tomos** y en prensa el cuarto: su precio 14 rs.

Estas obras se hallan de venta en las principales librerías de Cádiz y en las demás del reino.

Los Sres. de fuera de Cádiz que quieran hacerse de esta obra, podrán dirigirse á D. Federico Joly, calle de la Bomba n.° 1, Cádiz, acompañando el importe del pedido en sellos de franqueo ó libranza de tesorería.

EDITOR RESPONSABLE: D. FELIX PRICHARD.

Cadiz. 1864.—Imp. y litografia de la Revista Médica, Bomba, n. 1.

© Biblioteca Nacional de España

LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA

Cadiz

© Biblioteca Nacional de España